



**L**A idea de que la ciencia-ficción es una literatura que nos habla del futuro es calificar demasiado ampliamente el tema, poniéndole al mismo tiempo una limitación temporal. En realidad, aunque la ciencia-ficción puede abarcar todos los temas con sólo usar el factor de extrapolación, hay una serie de temáticas que se han hecho características de este género literario, intentando muchas veces incluso definirlo, aunque entonces lo haya hecho en una forma muy parcial. Veamos los más característicos.

### Los viajes interplanetarios y las exploraciones de otros mundos

Estos son los dos temas más conocidos de la ciencia-ficción, puesto que fueron los primeros. En realidad, actualmente, los viajes interplanetarios y las exploraciones de otros planetas son usados casi siempre más como un medio en el que desarrollar otras ideas que como un fin en sí, salvo en el subgénero dado en llamar *space-opera* o aventuras espaciales. Se ha dicho, por otro lado, que los

**EL ESPECTRO DE LA GUERRA NUCLEAR PLANEA SOBRE MUCHOS RELATOS DE SF, Y CREA SITUACIONES QUE INFLUYEN EN LA ACTUACION DE LOS PERSONAJES. COMO OCURRE EN ...SI MAÑANA HEMOS DE MORIR, DE DOMINGO SANTOS (ILUSTRACION DE J. MARIA BEA.)**

## LOS TEMAS DE LA CIENCIA FICCION

viajes espaciales eran un tema ya caduco para la ciencia-ficción, puesto que los progresos de la astronáutica estaban superando las ideas de los novelistas. Nada hay más falso que esto, ya que no existe ninguna realización técnica que pueda superar a la imaginación humana, y cuando la realidad alcance una cota, la imaginación habrá hallado ya otra mucho más lejana, y cuando los hombres pisen finalmente Marte, seguirá quedando aún toda la galaxia por explorar, y cuando llegemos a los confines de esta galaxia quedarán aún otras muchas a las que trasladar la imaginación. Por otro lado, ni todos los *Mariner* del mundo podrán destruir el Marte recreado por Ray Bradbury en sus *Crónicas marcianas* (Colección Minotauro), por ejemplo..., un Marte que es más el espejo de nuestra querida, pobre y vieja Tierra que el árido planeta repleto de cráteres que nos pintan hoy los científicos.

La conquista del espacio ha sido tratada por la ciencia-ficción en una forma al mismo tiempo humana y épica, tal y como el tema lo merecía. Sin embargo, fundamen-

# INVASORES, MON



talmente, es el hombre lo que interesa en esta gran aventura; un hombre que es a la vez promotor, conquistador y colono. En **El hombre que vendió la Luna**, de Robert A. Heinlein (Colección Nebulae), el protagonista, Delos Harriman, se ve obligado a vender la Luna por parcelas para poder recaudar fondos para ir hasta ella. Harriman, síntesis del promotor romántico e idealista, deberá quedarse finalmente, y muy a su pesar, en nuestro planeta, para dirigir el complejo que él mismo ha montado para sí y que ahora no podrá utilizar...

Los relatos interplanetarios de ciencia-ficción nos sitúan también al hombre ante condiciones físicas distintas a las habituales, y nos plantean los problemas de su adaptación a otros medios. **Hijo de Marte**, de Cyril Judd (revista «Más Allá»), trata del tema de los niños «marcianos», es decir, los niños de padres terrestres nacidos en Marte y adaptados desde el principio de sus vidas a vivir allí. En otras ocasiones se buscan otros sistemas de adaptación. Clifford Simak nos habla, en **Deserción** (revista «Nueva Dimensión»), de cómo los exploradores de Júpiter deberán transformarse en seres semejantes a los que habitan aquel planeta para poder soportar sus tremendas condiciones, y ello hará que el profundo cambio físico sufrido traiga consigo también un profundo cambio mental.

Las novelas «galácticas» de ciencia-ficción, es decir, aquellas cuya acción se des-

## DOMINGO SANTOS

arrolla en tiempos muy futuros y en espacios muy lejanos, nos hablan casi unánimemente de una Humanidad que, en su contacto con cientos de otros planetas, habrá perdido su cualidad única de «terrestre» y se habrá transformado en tantas razas como planetas. El hecho de que los astronautas, después de una estancia incluso breve en el espacio, tengan que «readaptarse» a las condiciones terrestres, permite extrapolar lo que será una Humanidad adaptada a vivir en planetas cuyas condiciones sean muy distintas a las nuestras. En muchas de estas novelas, las rivalidades, envidias, odios y luchas planteados entre los planetas nacidos en un tiempo casi olvidado del seno común de la Tierra no son más que una extrapolación, a escala cósmica, de las mismas luchas que asolan hoy nuestro pequeño planeta.

El hombre lleva, dondequiera que vaya, todas sus características, imperfecciones y taras. La exploración de los planetas necesitará la creación en el hombre de una nueva ética. La posible falta de esta ética permite a los autores extrapolar los defectos actuales de la Humanidad: los hombres llevarán todos sus vicios a los planetas a donde vayan, al igual que los llevarán a América tras el descubrimiento. En **Antes del Edén** (revista «Nueva Dimensión»), Ar-

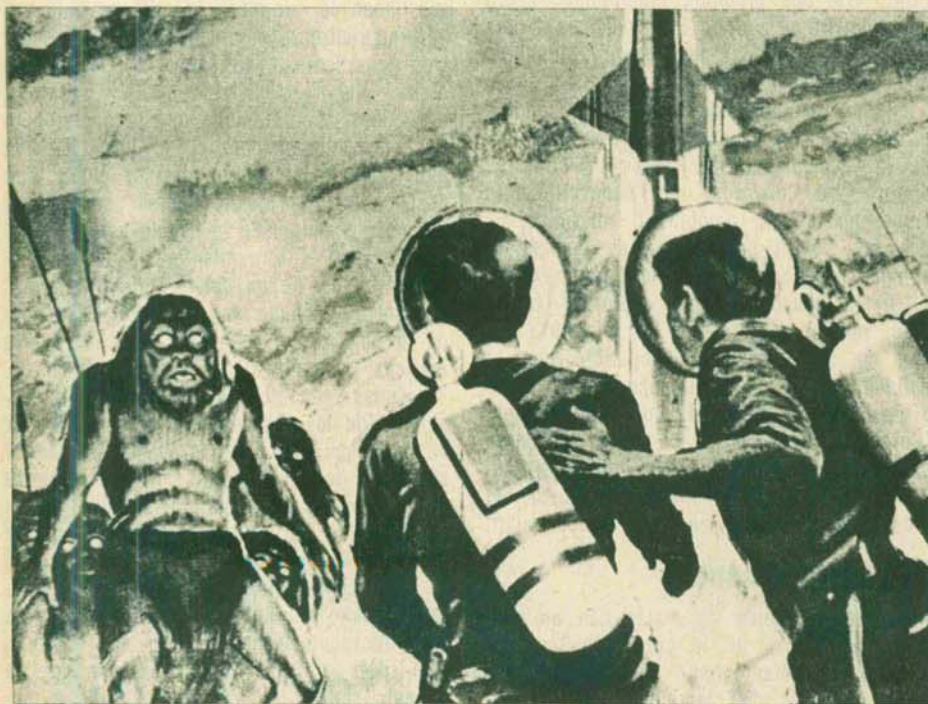
thur C. Clarke nos cuenta cómo los primeros exploradores de Venus aniquilan su incipiente vida con los virus y bacterias dejados en el planeta con sus desechos. En **El arqueólogo**, de Ray Bradbury (relato perteneciente a las **Crónicas marcianas**), los exploradores de Marte arrojan descuidadamente las botellas vacías y los papeles entre las ruinas marcianas que están explotando, como si se hallaran en un picnic...

## Invasiones y contactos

Tras los viajes interplanetarios, el tema de la invasión extraterrestre es, desde **La guerra de los mundos**, de Wells, el segundo tema «clásico» de la ciencia-ficción. Durante la época del gran boom del género en USA, en los años 40 y 50, este fue el argumentotipo de casi todas las historias de la especialidad: los extraterrestres acudían siempre con malvados deseos de invasión y conquista, eran siempre monstruosos y aparentemente invencibles, y su principal misión era aterrorizar a la Humanidad entera, tanto con sus actos vandálicos como con su simple presencia. Naturalmente, al final siempre ganaban, pese a todo, los terrestres, que vencían a los invasores con las armas más peregrinas, después de haber fracasado con todos los últimos y más fabulosos adelantos de la ciencia. Hallamos aquí una continuación de las bacterias de **La guerra de los mundos**, de Wells, verdadero filón para uso de imitadores, sólo que sin la menor pizca de originalidad, ya que el arma definitiva solía ser el agua, la sal, los sonidos de un vulgar gramófono e incluso el bicarbonato de sosa, y adaptada a la primitiva mentalidad de la **mass media** americana.

Sin embargo, no todas las historias «de invasión» obedecen a estos patrones. Todo el mundo recordará, en el campo del cine, la magnífica realización que fue **Ultimátum a la Tierra**, en la que se nos presentaba por primera vez, de un modo lógico y consecuente, al ser extraterrestre que acudía a nuestro planeta portador de un mensaje de paz. Y así, el tema del **Invasor** se ha ido convirtiendo poco a poco en el del **visitante**. En ello han influido, evidentemente, las actuales concepciones acerca de la vida en el Universo. Cuando se habla de «invasión» ya no se hace con la infantil virulencia de las novelas de los años cuarenta, ni su simplista calificación de extraterrestres-malos frente a terrestres-buenos. En muchos casos, la angustia y el horror han dejado paso al humor. Fredric Brown nos ofrece, en **Marciano, vete a casa** (Colección Nebulae), una de las más originales invasiones: la de unos extraterrestres que poseen el don de la ubicuidad y que no realizan ningún acto violento, sino que, sencillamente, se meten en todos los lugares sin pedir permiso a na-

**OTRO DE LOS GRANDES TEMAS FRECUENTES EN LAS NOVELAS DE CIENCIA-FICCIÓN ES EL ENCUENTRO ENTRE DOS RAZAS, YA SEA AL VISITAR UNOS EXTRATERRESTRES NUESTRO PLANETA, YA AL SALIR EL HOMBRE HACIA OTROS MUNDOS. COMO SUCEDÉ EN ESTA ILUSTRACIÓN DE WENZEL, QUE ILUSTRÁ EL RELATO DE LESTER DEL REY.**



# MONSTRUOS, ROBOTOS



# INVASORES, MONSTRUOS, ROBOTS

die... y observan lo que pasa, por íntimo que sea. En *El barman y su monstruo* (no publicada en español), Robert Bloch hace descender a su extraterrestre «clásico» en medio de una gran ciudad, donde causa el pánico con sus ocultas y tal vez perversas intenciones, que nadie acierta a comprender... hasta que al final un barman, usando la más pura lógica y después de un breve diálogo, descubrirá los secretos designios del ser venido del espacio: ¡el extraterrestre ha descendido movido por la imperiosa necesidad de ir al retrete!

De la «invasión» y la «visita» pasamos ahora al «contacto». Es la tercera etapa dentro de la gradación del tema. Desde siempre, los escritores de ciencia-ficción se han preocupado por las posibilidades y las consecuencias del primer contacto del hombre con seres extraterrestres, sea en el nuestro como en otros planetas. Tanto es así, que se han llegado a escribir al respecto varios «códigos de conducta» para uso de futuros astronautas. Este contacto es probable que se produzca cuando el hombre llegue a otros planetas. ¿Qué ocurrirá entonces? Las hipótesis pueden ser muchas... y aquí surgen de nuevo las taras y la maldad congénita del ser humano, los deseos y los odios, destruyendo y dominando otras civilizaciones. En *¡Vaya planeta!*, de Pierre Versins (Colección Nebulae), aguda y mordaz sátira contra la Humanidad vista desde el plano de otra Humanidad superior, el primer visitante extraterrestre a nuestro planeta es muerto a tiros apenas descender de su nave porque es negro. En la mayor parte de las novelas que tratan de la colonización terrestre de otros planetas, el hombre acostumbra a someter a las otras razas, por el solo hecho de que son inferiores a él en desarrollo. Eric Frank Russell, en *Los espera-un-poco*, que citaremos más adelante, hace decir a uno de sus personajes que nada más lógico que el que los terrestres sometan a los nativos a la realización de los trabajos más pesados, a cambio de las ventajas que les traen con su civilización. ¿Quién protestará si, después de trabajar un día entero en las minas, puede volver a su casa en helicóptero en lugar de hacerlo a pie, y ver la televisión en lugar de sentarse aburridamente junto al fuego?

Pero el tema del contacto puede presentarse a la inversa: ¿qué ocurrirá si los terrestres hallan una civilización superior a la suya? Esto es lo que plantea Daniel F. Galouye en *Mansión de campo*, donde unos exploradores terrestres intentan estudiar una extraña civilización primitiva que habita abúlicamente en un planeta que es un vergel, sin comprender que en realidad aquel planeta es una residencia de vacaciones y de descanso de una civilización muy lejana y mucho más avanzada que la nuestra.

En *La balada de las estrellas*, de Genrij

Altov y Valentina Juravleva (revista «Nueva Dimensión»), una de las mejores novelas soviéticas de ciencia-ficción, el tema del contacto se presenta desde un plano de igualdad. El terrestre y el extraterrestre son, sencillamente, distintos. Esto plantea una angustiosa pregunta: el terrestre muestra al extraterrestre, a través de un film histórico, el desenvolvimiento de la Humanidad. Pero luego se pregunta: ¿cómo reaccionará ante una Historia plagada de miseria y de violencias un ser que no conoce las luchas ni las intrigas? La respuesta viene en la comprensión: no es la violencia y la miseria en sí lo que cuenta en la Historia de la Humanidad, sino el hecho de que esto no son más que las etapas de un escabroso camino hacia la perfección.

Puede ocurrir, sin embargo, que el proyectado contacto sea imposible. Para que esto suceda basta sencillamente que las dos humanidades no posean ningún punto de contacto. Esto es lo que desarrolla Eric Frank Russell en *Los espera-un-poco* (revista «Nueva Dimensión»), proponiéndonos una raza extraterrestre que vive en un tiempo biológico mucho más lento que el nuestro. Esto hace que el contacto sea imposible: sus movimientos son para nosotros espantosamente lentos, mientras que, para ellos, nosotros somos poco menos que unas centellas. El resultado es el total desprecio de los terrestres hacia una raza aparentemente tan torpe que ni siquiera es posible conquistarla. Esto permite al autor cerrar su relato con una pregunta inquietante: ¿pero qué ocurrirá el día en que hallemos a una raza que sea mucho más rápida biológicamente que nosotros?

Finalmente, debemos añadir un apéndice al tema de las invasiones y contactos: el de la invasión de la Tierra por criaturas distintas a nosotros; no necesariamente monstruosas, sino simplemente distintas. Es el caso de lo que podríamos llamar las «plagas espaciales», sean inteligentes o no. El tema, abundantemente explotado en el cine, no lo es tanto en la literatura, ya que no es demasiado compatible con la calidad, y solamente algunas obras, como *Titán invade la Tierra*, de Robert A. Heinlein (Colección Nebulae), tienen una indudable categoría. En general, casi todas pertenecen a la serie de «historias de consumo», muy poco adecuadas para ser citadas aquí.

## La guerra atómica

La ciencia, lejos de matar con su progreso los temas de la ciencia-ficción, los enriquece constantemente con nuevas aportaciones. Sirva de ejemplo el rayo laser, que ha pasado a la terminología de la ciencia-ficción sustituyendo a las pistolas desintegradoras y al mítico «rayo de la muerte».

El 6 de agosto de 1945, la explosión de la primera bomba atómica sobre Hiroshima enriquecía a la ciencia-ficción de uno de

los temas más explotados y de mayores posibilidades hasta la fecha: la ciencia-ficción del átomo.

Anteriormente existía ya lo que podríamos llamar «la ciencia-ficción de la guerra devastadora», aunque fuera en una forma rudimentaria y muy distinta de la actual. Con la bomba atómica, el tema se concretiza y se aproxima a nosotros. Las historias sobre él brotan a miles, hasta tal punto que algunas revistas del género insertan periódicamente avisos de que «no se aceptarán en principio todas las historias cuyo tema central sea la guerra atómica».

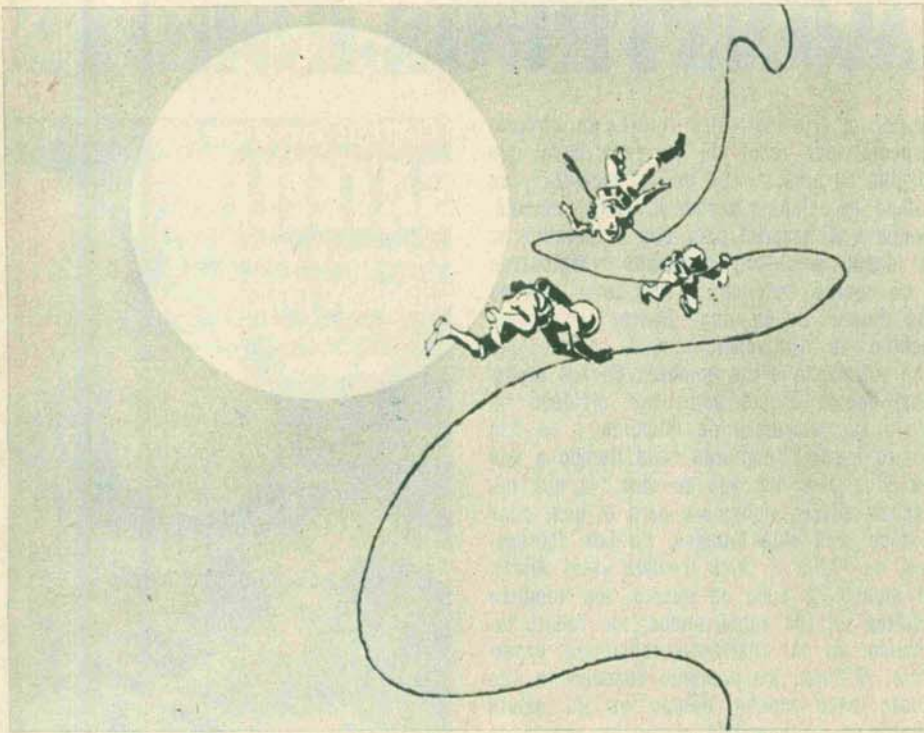
Los efectos de una guerra nuclear en la Humanidad han sido descritos desde todos los ángulos y valiéndose de todos los estilos. La célebre frase de Albert Einstein de que «si en la tercera guerra mundial se utilizan bombas atómicas, en la cuarta se utilizarán estacas», ha tenido en los escritores de ciencia-ficción sus profetas. Todos ellos están de acuerdo en lo que de premonitorio tiene el tema en sí: tras la tercera guerra mundial, la hecatombe, la devastación y la barbarie.

Hay en la ciencia-ficción atómica tres grupos de relatos bien definidos: los que se ocupan de la guerra nuclear en sí, los que presentan el **después** de ella y los que intentan evocar el **muy después** de la misma.

Los relatos del primer grupo coinciden en narrar los horrores de la guerra nuclear desde el momento mismo en que se desencadena. Estas narraciones, en su mayor parte, tienen la característica de ser una advertencia directa contra la locura de nuestros gobernantes. *Fall Safe*, de Eugene Burdick y Harvey Wheeler (Editorial Grijalbo), nos cuenta, por ejemplo, lo que puede ocurrir en cualquier país en el caso de que algún fallo técnico o la obra de algún loco desencadene un ataque nuclear contra una potencia enemiga. En la novela esto se concretiza con el lanzamiento, desde los Estados Unidos, de un cohete intercontinental con cabeza atómica contra Moscú. Nada puede detenerlo; el teléfono rojo se revela ineficaz. La guerra es cuestión de horas. Tras unas dramáticas deliberaciones, el Presidente de los Estados Unidos decide hacer lo único que cree factible: llama al premier soviético por el teléfono rojo, le advierte de lo que ocurre y, para demostrar que se trata de un error, que no es un ataque provocado, le invita a lanzar en represalia un único cohete contra cualquier ciudad norteamericana, en la seguridad de que no será interceptado por las barreras antimisiles del país. Una ciudad estadounidense es así sacrificada para que la guerra, una vez más, sea evitada...

Esta novela (y la película que sobre ella se realizó) levantó una verdadera polvareda en Estados Unidos, hasta tal punto que el Gobierno se vio en la obligación de declarar oficialmente que este fallo no podía





**NO OBSTANTE, EL PEOR ENEMIGO DEL HOMBRE DEL ESPACIO ES LA MISMA INMENSIDAD DE LA NADA, ANTE LA QUE SE HALLA MINUSCULO E INDEFENSO. ESTA SENSACION ES LA QUE LOGRA TRANSMITIR ENRIQUE TORRES («ENRICH») EN ESTA ILUSTRACION PARA NUEVA DIMENSION.**

ocurrir nunca; sin embargo, poco después, varios aviones estadounidenses cargados con bombas atómicas han caído en diversas partes del mundo...

Podríamos citar, paralelamente a *Fail Safe*, la obra *Doctor Strangelove*, de Peter George (de la cual surgió el famoso film del mismo título de Stanley Kubrick), y que llevaba el curioso subtítulo de «cómo aprendí a no aborrecerme y a amar la bomba», así como la no menos famosa *La hora final*, de Nevil Shute (Editorial Plaza & Janés), todas ellas sobre los orígenes y las consecuencias directas de la guerra nuclear.

El segundo grupo citado se ocupa de lo que les ocurre a los supervivientes de una guerra nuclear ya desencadenada y la mayor parte de las veces ya terminada. En general, todos estos relatos suelen ser amargos, depresivos, y su temática principal es la húsqueda del hombre en sí mismo, dentro del marco de un mundo acabado. En *La escopeta* (revista «Nueva Dimensión»), André Carneiro, uno de los mejores escritores brasileños de ciencia-ficción, nos presenta la búsqueda de otros supervivientes por parte de un hombre aislado en medio de un mundo destruido, lleno de putrefacción y de muerte. Al final encontrará a otro superviviente, que le recibirá a tiros. Intenta convencerle de que lo único que busca es compañía, ayuda mutua, pero no lo consigue. Al final, exasperado, cogerá él también una escopeta y matará al otro. Luego seguirá su búsqueda por aquel mundo destruido, pero ahora llevará un arma...

En *Las ruinas* (revista «Anticipación»), Domingo Santos nos relata cómo los pocos supervivientes que han salido indemnes de la guerra van recorriendo las ciudades destrui-

das incinerando todo lo contaminado que pueda extender la contaminación a otros lugares... incinerando incluso a los supervivientes que no han tenido la suerte de salir indemnes como ellos. En *Primera necesidad* (revista «Nueva Dimensión»), en cambio, el uruguayo Carlos María Federici adopta un tono ligero y acremente humorístico para narrar cómo las bandas supervivientes luchan entre las ruinas de las ciudades destruidas por la posesión de los pocos seres privilegiados, cuyos servicios son de primera necesidad, y que son tratados a cuerpo de rey, como puede ser, por ejemplo, un dentista.

El tercer grupo engloba las obras que nos relatan el renacer de la Humanidad tras la hecatombe de la guerra... o la reincidencia en los mismos errores de antes. Esto último es lo que hace Juan Atienza en *La máquina de matar* (Colección Nebulae), donde el hallazgo de un fusil hace que renazca la violencia entre los miembros de un grupo superviviente que descubre el poder de las armas como medio de obtener una autoridad. Daniel F. Galouye nos ofrece, en *Mundo tenebroso*, un mundo postatómico, en el que los supervivientes, encerrados en refugios subterráneos, en los cuales se ha agotado la energía que proporcionaba luz, adaptan su vida a la oscuridad y sueñan en un mundo superior cuya naturaleza ignoran exactamente, pero que, sin saber por qué, anhelan. Otros relatos, en cambio, confían en el renacer de la Humanidad, y así en *Cántico por Leibowitz*, de Walter M. Miller (revista «Minotauro»), uno de los cuentos más famosos de ciencia-ficción de estos últimos tiempos, transformado posteriormente en una novela (Editorial Brugu-

ra), los monjes postatómicos trabajan en la conservación de una críptica cultura semidesaparecida, copiando antiguos planos y esquemas técnicos, a los que añaden ángeles y dibujos simbólicos en un candoroso sentido místico, en espera de que, en un futuro, alguien pueda interpretar aquello cuya conservación les ha sido encomendada.

## Los mutantes

La posibilidad de una guerra nuclear trae emparejado el tema de los mutantes: es un hecho probado que las radiaciones atómicas causan mutaciones a veces importantes en los genes de los seres vivos, como lo demuestran centenares de experimentos realizados con toda clase de animales, principalmente con moscas. Durante un tiempo este fue un tema muy querido a la ciencia-ficción. Los primeros mutantes postatómicos literarios fueron los insectos: insectos enormemente agigantados por las radiaciones, en lucha con una Humanidad devastada. La idea no deja de tener su lógica: los insectos han demostrado, a lo largo de milenios, ser la especie más resistente de la Tierra; se hallan, pues, en mejores condiciones de sobrevivir.

Sin embargo, la mayoría de los relatos de esta clase pertenecían a la categoría de los argumentos-tipo, hechos en serie. Después, el tema pasó al cine; de ahí fue aprehendido por los japoneses, que incluyeron un nuevo elemento, tomado de una célebre película americana, *El monstruo de tiempos remotos*, y que desarrollaron a su modo: el monstruo prehistórico rescatado de entre los hielos y vuelto a la vida por una explosión atómica. Y el tema degeneró.

Pero los mutantes, en cambio, sufrieron una regeneración. Las mutaciones no han de ser, necesariamente, una consecuencia de las radiaciones atómicas. Núcleos de científicos creen firmemente que la mutación progresiva de la Humanidad es un hecho que conducirá al hombre a metas superiores, e incluso inimaginables, al igual que hasta ahora le ha conducido hasta aquí. Estas mutaciones, más psíquicas que físicas, se traducen en una serie de extraordinarios poderes: telepatía, teleportación..., todo lo que hoy llamamos *poderes supranormales*. Una de las más famosas novelas a este respecto es *Slan*, de A. E. Van Vogt (Colección Nebulae), novela en la que un biólogo consigue crear a unos hombres de mentalidad superior... que son inmediatamente perseguidos y muertos por los demás hombres normales. *Más que humano*, de Theodore Sturgeon (Colección Minotauro), nos presenta la historia de unos mutantes que, despreciados por el resto de la Humanidad, van uniéndose hasta formar una sociedad propia, que se apartará por completo de la otra. Un detalle a señalar en esta novela (que se repetirá después en muchas otras) es el que estos mutantes, incomprendidos por la gente normal, presentan exteriormente todas las características del subdesarrollo: mongoles, retrasados mentales, idiotas congénitos... →



# INVASORES, MONSTRUOS, ROBOTS

Existen también otros tipos de mutaciones, como las que reencarnan viejos mitos. En *Soy leyenda* (Colección Minotauro), por ejemplo, Richard Matheson da la vuelta al mito de los vampiros, presentándonos un mundo en el que todos, menos el protagonista, son vampiros. La novela nos describe la desesperada lucha de este último representante de la raza humana por combatir a los que quieren convertirle en uno de los suyos, hasta que al fin se da cuenta de la inutilidad de su lucha por el simple hecho de que en un mundo poblado únicamente por vampiros, él es el mutante.

## Los viejos y queridos robots

¿Acaso los robots no pueden considerarse también como un nuevo tipo de mutantes? A la vista de algunos de los relatos a ellos dedicados, podríamos afirmar que sí. Aunque el mantener esta afirmación conduciría a discusiones realmente bizantinas.

La cibernética y los robots son temas favoritos de la ciencia-ficción, y también uno de los más clásicos. Desde el lejano R. U. R., de Capek (Alianza Editorial), donde fue creado y utilizado por primera vez el nombre *robot*, derivado del verbo checo *robota* (trabajar), hasta *Yo, Robot*, de Isaac Asimov (Colección Nebulae), varias generaciones de escritores han mojado incansablemente su pluma en este hasta ahora inagotable tema.

Los robots y los ordenadores, en todas sus acepciones, están a la orden del día, y con ellos se plantean dos de los problemas fundamentales que repercuten en el futuro de la Humanidad: la creciente mecanización de todas las actividades humanas, por un lado, y la progresiva «humanización» de todas las actividades robóticas, por el otro.

*Yo, Robot*, de Asimov, está considerado como el mayor clásico de la robótica, por haber introducido las tres leyes fundamentales en las que, por consenso general, debe basarse la existencia de los robots como entidades autónomas; no causar ningún daño a ser humano alguno; no permitir, por omisión, que una tercera persona cause daño a ser humano alguno, y obedecer todas sus órdenes, salvo las que puedan dañar a otro ser humano.

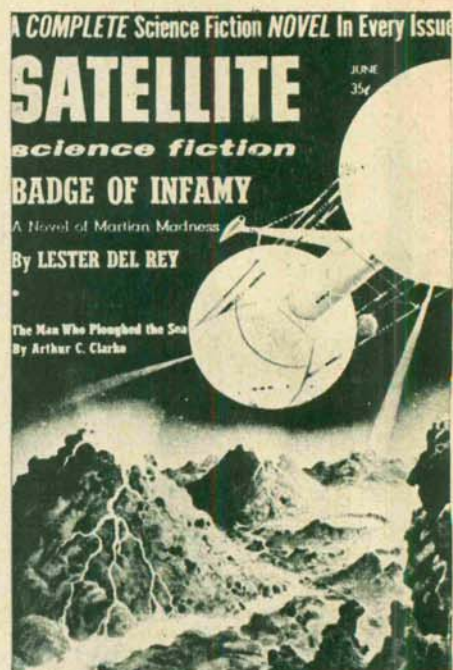
Como se ve, bajo estas premisas, las posibilidades de extrapolación son enormes. El enfrentamiento de hombres y robots, que no ha de ser necesariamente un enfrentamiento violento (afortunadamente, la idea de una revolución violenta de los robots contra sus creadores, los hombres, es una posibilidad ya totalmente abandonada), ha dado lugar a que fueran llenadas muchas páginas. La revolución robótica será, indudablemente, mucho más sutil, aunque mucho más peligrosa, ya que será totalmente pacífica. En *Circuito compasivo*, de John

Wyndham (revista «Más Allá»), un circuito especial del robot de la casa hace que cuando su amo se cae por la escalera y se rompe la columna vertebral, llame inmediatamente al hospital para que el cerebro de su dueño sea compasivamente trasplantado a un cuerpo metálico. En *Las rotas alas de los dioses*, de Domingo Santos (antologías Acervo de Anticipación), unos robots que han expulsado a los hombres de sus ciudades, debido a que éstos han olvidado incluso su naturaleza de hombres y se han vuelto inútiles, capturan cada tiempo a uno de ellos para que sea su dios, ya que necesitan adorar al hombre para el que, pese a todo, han sido creados. En *Los defensores*, de Philip K. Dick (revista «Más Allá»), el mundo se halla en guerra: los hombres ocultos en sus subterráneos, los robots luchando en la altamente radiactiva superficie. Al final, los hombres descubrirán que desde hace mucho tiempo ya no existe guerra en la superficie, y que los robots de ambos bandos, de común acuerdo, envían informe de falsas batallas para que los hombres no suban a la superficie a pelear nuevamente por sí mismos...

La problemática de la progresiva mecanización del hombre (su masificación y su despersonalización) y de la progresiva humanización del robot es también otra fuente inmensa de relatos de ciencia-ficción. La posibilidad de que los robots se conviertan en hombres, es decir, que les nazca una conciencia propia, es uno de los temas más subyugantes y roza los planos de la metafísica. ¿No son acaso en realidad robots humanizados antecedentes tales como el Golem, el monstruo de Frankenstein, incluso la mujer-robot de *Metrópolis*? En *Gabriel*, de Domingo Santos (Colección Nebulae), el robot halla su conciencia humana a través del descubrimiento del libre albedrío. Los *robomóviles*, de Luis Vigil (revista «Anticipación»), son un canto de humanización mecánica. En *Recuerdo borrado*, de Peter Phillips (revista «Más Allá»), unos robots que han olvidado su condición de tales y desconocen la diferencia entre hombre y robot confunden los términos, y ante el hallazgo de una nave espacial siniestrada, matan a su ocupante para salvar lo que creen que es el ser vivo e inteligente, es decir, la nave misma...

## Los viajes por el tiempo

Sería superfluo empezar a hablar de los viajes temporales citando a Wells y su *Máquina del tiempo*. Los viajes por el tiempo, si bien son considerados como una utopía por nuestra ciencia actual, no son en absoluto irrealizables en un futuro más o menos lejano. Actualmente, la dimensión «tiempo» es considerada ya como una cuarta dimensión de una manera que podríamos llamar «oficial». Ya el propio Wells, y pre-



**PERO, EN GENERAL, LOS RELATOS DE SF CREEN QUE EL FUTURO DEL HOMBRE ESTA EN LAS ESTRELLAS, EN LA EXPLORACION DEL ESPACIO.**

cisamente en *La máquina del tiempo*, definió de una manera simplísima y certera la cualidad dimensional del tiempo: todo objeto, dice Wells por boca de uno de sus personajes, tiene cuatro dimensiones: longitud, anchura, altura... y durabilidad. No se concibe un objeto más que circunscrito dentro de un período más o menos largo de tiempo. No existe un objeto instantáneo. Esta durabilidad de las cosas a través del tiempo crea una dimensión.

El tema de los viajes por el tiempo ofrece grandes posibilidades a los escritores de ciencia-ficción. Estas posibilidades pueden agruparse en dos apartados: la premonición y la paradoja. Siguiendo el primero, los viajes por el tiempo pueden servir para presentarnos una extrapolación en el tiempo de nuestro propio mundo presente, en todos sus aspectos y con todas sus consecuencias. Esta extrapolación no ha de ser necesariamente hacia el futuro; en *Los corredores del tiempo*, de Paul Anderson (revista «Anticipación»), una guerra que se desarrolla en el futuro utiliza el tiempo para preparar, en épocas pasadas, golpes militares y políticos que abonarán el terreno a su bando, en espera de la victoria definitiva; esto da pie al autor para hacer, a través de un relato que a primera vista parece puramente de aventuras, una aguda crítica de todos los sistemas políticos más importantes por los que ha atravesado la Humanidad.

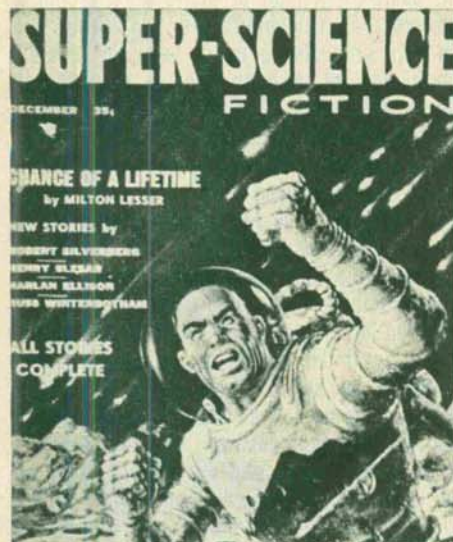
El tema «paradójico», por otro lado, puede convertirse en manos del escritor tanto en un *divertimento* como en un ágil ejercicio de lógica mental. Es clásico el tema del



L. 150



**AUNQUE EN SF TAMBIEN HAYA NUMEROSAS «OBRAS MENORES» DE ESCRITORES DESCONOCIDOS Y CUYAS LLAMATIVAS PORTADAS (QUE CASI SIEMPRE CONTIENEN MUCHACHAS CON TRAJES ESPACIALES) TRATAN DE SUPLIR LO DEFICIENTE DEL TEXTO.**



**AUNQUE EL ESPACIO NO SE RINDE TAN FACILMENTE, Y LOS AUTORES DE SF, DANDOSE CUENTA DE ELLO, COLOCAN A SUS PERSONAJES EN MUCHAS SITUACIONES COMPROMETIDAS, DE LAS QUE NO SIEMPRE SALEN CON BIEN. KELLY FREAS ENFRENTA AQUI A SU ASTRONAUTA CON UN GRAVE PELIGRO: LA LLUVIA DE METEORITOS.**

hombre que regresa a su pasado para descubrir que él es su propio padre, abuelo o bisabuelo. Las paradojas temporales, en número de posibilidades, son un filón inextinguible. El tema del huevo y la gallina es usado cientos de veces, en todas sus variaciones. La mayor parte de las veces, sin embargo, estos relatos rebasan la superficialidad del simple **divertimiento**, para ahondar en otras cuestiones más profundas. En *El abonado*, de Philip K. Dick (revista «Más Allá»), una falla en el tiempo hace que todo el universo que rodea al personaje central vaya sufriendo una lenta y progresiva transformación, hasta el mo-

mento en que, al integrarse él mismo en el nuevo universo recreado, olvida completamente lo sucedido. En *El dragón* (Colección Minotauro), Ray Bradbury nos sitúa a dos caballeros medievales que, por un accidente, son trasladados a nuestra época actual. Allí son atacados por un inmenso y ruidoso dragón que echa fuego y humo por sus fauces... y que en realidad es un tren que realiza su servicio regular.

El tema de los viajes por el tiempo tiene otro tema paralelo (y nunca mejor empleada esta palabra) en el de los universos paralelos. Todos estos relatos se basan en la idea de que existen (o pueden existir) tantos universos paralelos como se quiera, superpuestos los unos a los otros, es decir, ocupando el mismo espacio material, pero alineados a lo largo de otra dimensión hipotética, y que pueden ser completamente distintos entre sí, o completamente idénticos, salvo algún pequeño detalle. Muchos autores presuponen que la libertad humana de elegir puede ser el motor creador de estos universos: en el momento en que uno tiene dos líneas de conducta a seguir y elige una de ellas, se creará instantáneamente otro universo paralelo, en el que habrá escogido la otra línea. Si multiplicamos esto por el número de veces en que un hombre toma una decisión de este tipo en su vida, y por el número de hombres que pueblan y han poblado la Tierra, el resultado nos dará un número casi infinito de posibles universos.

En la mayoría de los relatos de este tipo, el paso de uno a otro universo se suele hacer por puro accidente: ocupando ambos universos el mismo lugar en el espacio, es decir, estando **superpuestos**, cualquier falla en la imaginaria línea divisoria nos puede arrojar a donde no debe. En *Universo de locos*, de Frederic Brown (Colección Nebulae), una de las más interesantes novelas sobre este tema, el motor del «paso» de uno a otro universo es un relámpago. En otros relatos este pase se hace en forma voluntaria y premeditada, hasta llegar al sibaritismo de algunos relatos, en los que el protagonista va saltando de universo en universo en busca del que mejor cuadre a sus apetencias personales.

## De las utopías y las ucronías

La utopía podría definirse como un viaje mental por el tiempo. En ella, el autor se lanza a una exploración del futuro, a través de la cual intenta averiguar las consecuencias que tendrán algunas determinadas características de nuestro presente. Las utopías son la forma perfecta y más antigua de extrapolación, y por ello el primer exponente de la ciencia-ficción. Fue un género literario muy usado en el siglo pasado, casi siempre con fines sociales, y cuya acción solía estar situada en el año 2000: *La raza futura*, de Bulwer Lytton; *El año 2000*, de Samuel Bellamy; *El talón de hierro*, de Jack London; *La columna del César*, de Ignatius Donnelly...

Ya en nuestro siglo, la utopía sufre un ligero cambio, y así como las antiguas utopías socialistas planteaban los problemas o una denuncia sobre el fascismo, el nazismo, el capitalismo o el comunismo, las utopías actuales tienden más a denunciar los peligros de la tecnocracia y de la alienación de las masas. De entre todas ellas, indudablemente, una de las más famosas es *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley (Editorial Plaza & Janés), amarga sátira contra la tecnocracia llevada a sus últimos extremos. En general, un elevado porcentaje de las novelas actuales de ciencia-ficción podrían considerarse como utopías, aunque en algunas de ellas esta finalidad esté más enmascarada por otros elementos que intervienen en su desarrollo. Las utopías sobre los perniciosos efectos de la publicidad, la televisión, todos los medios de alienación de masas, son numerosas, y generalmente suelen ser totalmente negativas, como en *El ruido*, de Luis Vigil (revista «Anticipación»), donde todo está dominado por la masividad, y donde el único remedio que existe para el protagonista es integrarse en la alienación colectiva.

Ray Bradbury es, a este respecto, uno de los autores que más o con mayor profundidad ha tocado este tema. En *El peatón* (revista «Nueva Dimensión») nos ofrece un mundo en el que andar por la calle a las once de la noche es algo considerado no ya como delictivo, sino sencillamente como propio de un perturbado. Su novela *Fahrenheit 451* (Colección Minotauro y Editorial Plaza & Janés), recientemente llevada al cine, nos muestra un mundo en el que leer está prohibido, y los bomberos, sin trabajo ante la construcción de viviendas ignífugas, tienen como única tarea el quemar las bibliotecas clandestinas que se descubran. En *La sonrisa de la Gioconda* (del libro «Remedio para melancólicos», Colección Minotauro) la gente se dedica a quemar en público las grandes obras de arte de la antigüedad.

Pero una de las novelas más logradas en el campo utópico es *Mercaderes del espacio*, de Frederick Pohl y M. C. Kornbluth (revista «Más allá» y Colección Minotauro), alucinante visión de un mundo futuro dominado totalmente por la publicidad, cuyas compañías controlan los gobiernos, mueven a las masas a su antojo y realizan sus campañas publicitarias con la misma táctica que si fueran campañas militares. Pero uno de los principales méritos de este libro, por encima aún de su propio tema, es el de situar todo este complejo mundo de una forma que, presentado ante el lector, resulta enteramente lógico y coherente... un mundo en el que cualquiera de nosotros podría vivir, tan completo y tan verosímil en todos sus detalles que, en esencia, no difiere demasiado del que estamos viviendo hoy en día.

En un mundo paralelo a las utopías se mueven las ucronías. En el fondo, las ucronías son en realidad utopías, aunque obedezcan a unos postulados más concretos.



# INVASORES, MONSTRUOS, ROBOTS

La ucronía responde a la pregunta: «Si en vez de esto hubiera sucedido esto otro..., ¿qué hubiera pasado?». La ucronía representa, pues, para el autor, un auténtico ejercicio lógico sobre las consecuencias de un suceso determinado. «Si Alemania hubiera ganado la guerra...». «Si América no hubiera sido descubierta por Colón...». «Si el Sur hubiera vencido en la guerra de Secesión americana...». Al plantear las condiciones en que se desenvolvería un mundo de distintas características al actual, pero que hubiera sido perfectamente posible con sólo que los acontecimientos hubieran seguido un rumbo distinto, ofrece al lector el indudable interés de sopesar, por comparación, las ventajas y los inconvenientes del mundo en que estamos viviendo.

1984, de George Orwell (Ediciones Destino y Colección RTV), puede considerarse, en cierto modo, como una ucronía de lo que hubiera sido Inglaterra bajo un socialismo extrapolado hasta sus últimos extremos. **El cuerno de caza**, de Sarban, es una correcta ucronía que responde a la pregunta de si Alemania hubiera ganado la guerra. Este último tema, el del triunfo de Hitler y el nazismo, es uno de los preferidos por las modernas ucronías, y ha dado origen a verdaderas obras maestras.

Por otro lado, el tema de la ucronía suele ir unido muchas veces al de los universos paralelos, verdadero sostén literario para presentar y justificar el «si en vez de esto hubiera ocurrido esto otro...».

## Las grandes visiones del futuro

Uno de los más ambiciosos temas tocados por la ciencia-ficción lo constituye el que ofrece grandes visiones de un lejano futuro o, al decir de algunos, «grandes frescos galácticos». Se trata en realidad de grandes visiones cósmicas, en las que la Humanidad ha alcanzado ya tales metas que sus contactos con nuestra Humanidad actual son apenas perceptibles. **Hacedor de estrellas**, de Olaf Stapledon (Colección Minotauro), es uno de los más famosos ejemplos de ello, y a través de sus páginas se nos narra no ya la historia de un determinado período de la Humanidad, sino de varios ciclos enteros de evolución, mediante un planteamiento que para muchos tiene más de ensayo que de novela, interpretando ambas palabras en su sentido más estricto. **Galaxias como granos de arena**, de Brian Aldiss (Colección Infinitum), es una serie de relatos cortos, a través de los cuales se plantea el desarrollo de una lejanísima Humanidad, tan distante de la nuestra que no tiene ya ningún punto de contacto con el hombre actual, sino que se ha convertido en «otra cosa». La novela termina en el momento en que el hombre, en una última evolución, acaba convirtiéndose, sencillamente, en música...

A las grandes visiones del futuro cabría añadir lo que podríamos llamar **ciclos históricos**, es decir, conjunto de relatos o incluso de novelas que, si bien son independientes entre sí, forman en total una cadena que nos narra un determinado período de la Humanidad. Esto es lo que ha hecho Robert Heinlein con algunas de sus novelas y relatos, reunidos bajo el título de «Historias del futuro», y dándoles una cronología (dentro de este conjunto pueden citarse **El hombre que vendió la Luna**, **Los negros fosos de la Luna**, etcétera), Isaac Asimov, con su célebre trilogía **Fundación** (Colección Nebulae); Michel Demuth, con **Los galaxiales** (no publicada en castellano), e incluso el propio Ray Bradbury, con sus **Crónicas marcianas** (Colección Minotauro), donde, además del tema independiente de cada cuento, el conjunto de la obra presenta un argumento más amplio y de un mayor significado.

## Los inclasificables

Finalmente, debemos reunir aquí a todos aquellos relatos que no pueden incluirse en ninguno de los apartados anteriores. Esta a modo de clasificación por temas no ha sido más que un somero intento de hacer una exposición sistematizada de los asuntos más característicos que suele tocar la ciencia-ficción, sin que ello quiera decir que cualquier relato o novela no pueda apartarse de estos cánones. Aun descontado el hecho de que dentro de cada uno de los temas expuestos existe una cantidad tal de variaciones cuya exposición se haría interminable, existen otros muchos temas que ocasionalmente son tocados por el género. Por otro lado, no hay nada más absurdo que querer clasificar, etiquetar y archivar una obra literaria, sea ésta la que sea, estrictamente dentro de un apartado concreto. Muchas obras de ciencia-ficción rebasan los límites de un tema dado, o abarcan varios de ellos a un tiempo. **La máquina del tiempo**, de Wells, es, por ejemplo, la primera muestra de ciencia-ficción temporal, pero es al mismo tiempo una aguda utopía sociológica que extrapola el tema del capital enfrentado al trabajo.

Otras obras, además, no pueden encajarse en ninguno de los apartados anteriores, constituyendo un algo aparte. Cabe citar aquí la ciencia-ficción biológica o de temas médicos, poco explotada, pero con algunos ejemplos característicos, entre los que hay que destacar **Flores para Algernon**, de Daniel Keyes (antologías Acervos de Anticipación), de la cual se ha realizado recientemente una película, **Charly**, que, pese a su calidad, dista mucho de la hondura temática del original literario, y cuyo tema es la ciencia y sus repercusiones sobre el hombre: el proceso de desarrollo de un experimento sobre el cerebro realizado en un retrasado mental, desde su esperanzador inicio hasta su fracaso final.

**Asfalto**, de Carlos Buiza (Colección Nebulae), presentado en Televisión Española y ganador de un importante premio internacional, es una aguda diatriba sobre la insolidaridad humana a través de un elemento tan aparentemente absurdo como pueda ser el que un hombre quede aprisionado por el reblandecido asfalto y se vaya hundiendo lentamente en él. **La Furia**, de Sebastián Martínez (revista «Nueva Dimensión»), utiliza el tema mitológico de la Furia para, humanizándolo, realizar un agudo y sarcástico análisis de nuestra sociedad. Muchos de los cuentos de Ray Bradbury son, a este respecto, completamente inclasificables, como puede serlo **Usher II** (perteneciente a las «Crónicas marcianas»), un devoto homenaje a Poe en el seno de una Humanidad que, tema característico en Bradbury, ha dejado de apreciar las obras literarias y destruye todos los libros que encuentra...

Y citemos finalmente, como una especie de apéndice a todo lo dicho anteriormente, un profundo movimiento de renovación que se está produciendo en el seno de la ciencia-ficción mundial: lo que se ha dado en llamar **new thing**, cosa nueva: un movimiento literario que prescinde cada vez más de los esquemas literarios usados hasta ahora para buscar nuevas formas de expresión. Enfrentándose a lo que llaman la **old wave**, la vieja ola, compuesta por los escritores tradicionales que hasta ahora detentaban la supremacía, la **new thing** prescinde cada vez más de la ciencia como base de sus relatos para ir en busca de un nuevo humanismo. Y así surgen obras literarias extraordinarias, como las de Harlan Ellison, entre las que hay que destacar **No tengo boca y debo gritar** y **La bestia que gritaba amor en el centro del Universo** (ambas en revista «Nueva Dimensión»), obras enteramente no tradicionales; o el **Vermilion Sands** de J. G. Ballard, pueblo fantástico creado a la orilla de un mar de arena, donde los mundis exterior e interior se entrecruzan y se funden; o la serie de los **Lords of the Instrumentality**, de Cordwainer Smith (revista «Nueva Dimensión»), donde extrapola la idea de «Hombre» a un lejanísimo futuro, donde muy poca cosa ha quedado de la Humanidad actual; o el **This Inmortal** de Roger Zelazny (no publicada en castellano), donde toda la mitología antigua resurge a la superficie de la Tierra a causa de las radiaciones de una guerra atómica.

Y esto es solamente una etapa más del proceso de evolución de la ciencia-ficción como fenómeno literario vivo. Los temas de la ciencia-ficción se van produciendo y creando con el devenir de la misma Humanidad, y así como Hiroshima trajo la ciencia-ficción atómica y la cibernética los robots, así mañana los nuevos progresos en todos los órdenes, incluido el humanístico, añadirán nuevos elementos a esta ya larga lista de los temas de la ciencia-ficción. ■ D. S.